



Puntos claves para dar la bienvenida a los católicos, nuevamente en la mesa del Señor

Por Lupita Vital Cruz

Directora del Apostolado Hispano

Diócesis de San José, California

Como ya todos nosotros sabemos, “La Nueva Evangelización para la Transmisión de la Fe Cristiana,” será tema principal para la XIII Asamblea General de los Obispos que se llevará a cabo en Octubre de 2012. Los Obispos de los Estados Unidos en comunión con el Papa, el clero y unidos con las comunidades parroquiales, nos están animando a que demos una mirada profunda ante una sociedad que camina de prisa, saturada de cosas que la entretienen la mayor parte del tiempo dejándola sin la posibilidad de ver con claridad muchas cosas más significativas, que la beneficiarían grandemente. Una de estas cosas, es el gran desafío de no perder la memoria y los recuerdos vividos de nuestra historia ya que hemos llegado a ser personas de tan solo instantes. El momento llega, pasa y se pierde en el olvido. La vida actualmente es momentánea y desechable; no existe tiempo o espacio para detenernos y pensar en posibilidades nuevas para mejorar nuestro estilo de vida. Estamos

saturados de información que nos invita y motiva a desear tener todo lo nuevo dejándonos a nosotros interiormente siempre viejos pero con cosas materiales de último minuto. ¡Qué ironía, no! Entonces. ¿Cómo podremos entender el reto de la Nueva Evangelización? ¿Cómo el desafío de un deseo de encuentro con Dios? ¿Cómo el deseo de una sociedad más justa que quiera ser nueva en sus procedimientos? ¿Cómo a última instancia el anhelo de regresar a la Mesa del Señor? Como católicos, practicantes o no, debemos de poner atención a Él, ¿cómo estamos respondiendo a nuestro llamado bautismal? ¿Dónde está éste llamado? Quizá esté plasmado solamente en papel, en nuestra acta de bautismo y de confirmación.

Los tiempos que estamos viviendo, nos deben llevar a reflexionar de nuevo en aquel encuentro de Nicodemo con Jesús, que aunque fue de noche la respuesta de Jesús lleno de luz a Nicodemo. [“Yo te aseguro que quien no renace de lo alto, no puede ver el Reino

de Dios”. Nicodemo le preguntó:” ¿Cómo puede nacer un hombre siendo ya viejo? ¿Acaso puede, por segunda vez, entrar en el vientre de su madre y volver a nacer? Le respondió Jesús: “Yo te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios.”] Juan 3:1-8 (Leccionario I Conferencia Episcopal Mexicana [LCEM]).

Me imagino que después de la respuesta de Jesús a Nicodemo, fue clave su iniciativa de poner en práctica los mismos actos de su vida en manera diferente en forma nueva. Es decir, las acciones viejas se transformaron en nuevas con su esfuerzo y dedicación por ser mejor. ¡Vale la pena volver a Jesús!

Si queremos tener equilibrio en la vida debemos aprender a escuchar, primero a Dios, luego a nosotros mismos y a los demás. Los ruidos están invadiendo toda nuestra persona, es una realidad que no podemos ocultar más. Si deseamos conocer a Dios debemos de hacer silencio y dentro de este silencio escucharemos las necesidades y las heridas de nuestros hermanos y hermanas y las propias desde una perspectiva cristiana. Esta es una verdad que duele y muchas veces nos molesta y hasta nos incomoda. Debemos por lo tanto alimentar todo nuestro ser con el espíritu de saber escuchar con oídos nuevos a cada circunstancia de nuestra vida. Es en el Sacramento de la Eucaristía especialmente donde se nos da la oportunidad y el reto de un encuentro e intimidad viva con el Señor. (Directorio Nacional para la Catequesis [DNC] [Washington, DC: Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2005] ,73).

Además de escuchar y para tomar un impulso en soñar en comunidades

nuevas con un ardor evangelizador pensemos en los tiempos de las primeras comunidades cristianas y en la forma de cómo recibían a los hermanos y hermanas al pedir ser parte de la comunidad que florecía. La comunidad tenía varios puntos clave. Primero, era esencial para cada persona el encuentro con el Señor. Para lograrlo dentro de un espíritu evangelizador construían bajo la siguiente base. La bienvenida, no faltaba el entusiasmo de llevar a cabo el amor evangélico entre ellos, la hospitalidad, con la práctica del amor fraterno y el construir comunidad, viendo a la persona como tal y no como a robots programados solamente para el antojo de la comunidad. Estos elementos formaban parte de la importancia de transmitir el mensaje cristiano. Bajo la lupa del discernimiento y poniendo en el centro del mensaje a Jesucristo. [“La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.”] Hechos de los Apóstoles 4:32-37 (LCEM).

La Iglesia debe estar abierta para compartir la fe en todas las culturas y en todos tiempos. Tal como las primeras comunidades cristianas se reunían para compartir la Palabra de Dios y el Banquete Eucarístico. Así también nosotros debemos de abrir de par en par las puertas del corazón para recibir a las diferentes culturas de las que gozan nuestras comunidades parroquiales actualmente. Ya el Beato Juan Pablo II lo expresaba a los Obispos de América Latina de la siguiente forma. [“La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles;

compromiso, no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión.”] (Juan Pablo II, Discurso a la XIX Asamblea del CELAM, 9 de Marzo de 1983). Esto nos debe de llevar a analizar y revisar el cómo nuestros métodos de enseñanza, difusión y participación de la nueva evangelización y catequesis a las personas en nuestras comunidades se está llevando a cabo hoy día con respecto a la invitación para todos de volver a participar en el Sacramento de la Eucaristía. Nos urge, por lo tanto, proveer liturgias donde cada participante pueda encontrar a Jesucristo en la proclamación de la Palabra de Dios, en la alabanza, en el canto, en la homilía y en la Comunión del Cuerpo y la Sangre del Señor. La liturgia debe ser por lo tanto esmeradamente preparada dando oportunidad a los participantes de descubrir la pedagogía de Dios en sus vidas y que además puedan palpar al Espíritu Santo como un maestro que impulsa a vivir la experiencia cristiana en los diferentes escenarios de la sociedad en que estamos envueltos. Liturgias donde hombres y mujeres de toda raza, lengua y cultura sean cuestionados y no juzgados por el status de su vida al participar del Sacramento de la Eucaristía, lugar donde todos somos uno en Jesucristo. [“En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros.”] (LCEM).

Del mismo modo, debemos de poner gran esmero en el proceso de la nueva evangelización y la catequesis, ya el Sínodo sobre la catequesis nos pone de manifiesto dos factores importantes para llevar a cabo la trasmisión de la fe.

Los cuales son la catequesis y el catecumenado. Gracias a estos dos fundamentos elementales los catecúmenos y los que reciben la catequesis pueden hacer fecundas sus experiencias de fe. [“El catecumenado se transforma, de este modo, en un centro fundamental de incremento de la catolicidad y fermento de renovación eclesial”] (Cf. Congregación para el Clero, Directorio General para la Catequesis, 15 de agosto de 1997, 78). Nuestra dedicación por incorporar la liturgia y la catequesis en el ambiente catecumenal y catequético es esencial en nuestras comunidades, solamente haciéndolo podremos alcanzar los objetivos de tener comunidades que vibren con los valores del Evangelio enseñados por Jesucristo. Por lo tanto la nueva evangelización, la catequesis y la liturgia dan la oportunidad en su unidad a que las personas tengan la oportunidad de despertar una relación personal con Jesús y encontrar varias formas de darlo a conocer después de su llamado al discipulado.

En conclusión, además de los puntos ya citados, para atraer a las personas al Banquete del Señor, debemos de trazar formas nuevas basadas en una nueva evangelización, catequesis y liturgia sin olvidar la misión de la Iglesia como misionera. Al tener un espíritu misionero las personas pueden llegar a una verdadera conversión tan necesaria en esta sociedad que ha olvidado la existencia de Dios. El Papa Benedicto XVI nos recuerda que [“la Iglesia en su conjunto, así como sus Pastores, han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud.”] (Benedicto XVI, Homilía en

la Santa Misa de inicio del ministerio petrino, [Vaticano, 24 de abril de 2005: AAS 97 (2005)] 710).

Todos los fieles católicos tenemos un compromiso serio con el discipulado que nos lleve a un mejor entendimiento del significado de vivir en Cristo por medio de su Iglesia y de los

sacramentos, especialmente el Sacramento de la Eucaristía. Ojalá que al comulgar lleguemos a ser testigos fieles del amor de Dios en nosotros. ¡Animo, la invitación es para todos, regresemos al Banquete del Señor!

Copyright © 2012, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Se reservan todos los derechos. Ninguna porción de este trabajo puede reproducirse o ser transmitida en forma o medio alguno, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.

Las citas del Papa Juan Pablo II, Discurso a la XIX Asamblea del CELAM, © 1983, Librería Editrice Vaticana (LEV), Vatican City. Papa Benedicto XVI, Homilía en la Santa Misa de Inicio del ministerio petrino, © 2005, LEV. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los Leccionarios I, II y III, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.